



Iberoamérica ante el nuevo mapa de poder global

De los desafíos históricos
a la respuesta al nuevo orden global

El autor analiza el cambio estructural que supone el nuevo orden internacional y su impacto en Iberoamérica, así como el regreso –de la mano de la administración Trump– de prácticas geopolíticas hegemónicas –basadas en áreas de influencia y en la vuelta de la Doctrina Monroe– ante el creciente poder económico y comercial de China en la región. Además, señala la fragilidad de la cohesión regional y la falta de integración y de una estrategia común de los países iberoamericanos frente a desafíos internos (corrupción, violencia, desigualdad) y externos (competencia por recursos estratégicos, cadenas de suministro, presión comercial).

El sistema internacional atraviesa un proceso de transformación estructural cuyas características específicas exceden los marcos tradicionales de comprensión de las relaciones multilaterales, de la democracia como sistema político transversal y predominante en el mundo occidental, y del papel desempeñado por las potencias emergentes y consolidadas.

En este contexto, dichos actores articulan estrategias de posicionamiento geopolítico mediante el empleo de mecanismos no convencionales, entre los que destacan el control tecnológico, el aseguramiento de las cadenas de suministro y el ejercicio de formas

**MATEO ROSALES
LEYGUE**

Consultor político
y fundador de Libres
en Movimiento

de presión híbrida que combinan instrumentos del sistema comercial global con prácticas de coerción basadas en la amenaza o el despliegue de capacidades de poder.

Este proceso, que se ha expresado de forma particular por sus causas y efectos los últimos años, se puede definir como de reajuste, conflicto e incertidumbre, y no es exclusivo de las potencias tradicionales y emergentes del mundo, sino que incluye a otros actores desde el núcleo hasta la periferia, en el marco de las relaciones bilaterales, la cooperación y la afinidad ideológica.

La región iberoamericana, que forma parte del tejido asociativo global, busca, en medio del caos provocado por la presión comercial y los conflictos bélicos actuales, su posición en el nuevo orden global. A la vez que afronta de forma indefinida este cambio de paradigma, conserva sus propios desafíos históricos no resueltos del todo.

El crecimiento económico sostenido, la lucha contra la corrupción, la violencia y el crimen organizado, el rol de las élites, la configuración del Estado como organización sostenida por los principios que rigen el sistema democrático —cabe decir, pluralismo político, independencia de los poderes, sistema de partidos e igualdad ante la ley—, son algunos de los retos que permanecen vigentes en la mayoría de los países que componen Iberoamérica, salvo contadas excepciones.

La región iberoamericana, que forma parte del tejido asociativo global, busca, en medio del caos provocado por la presión comercial y los conflictos bélicos actuales, su posición en el nuevo orden global

Además de estos factores endógenos —aunque no novedosos— que experimenta la región y el mundo en general, se asiste a la reconfiguración de las fuerzas geopolíticas a nivel global y a la orientación de las posiciones de poder articuladas en un contexto de transformación donde actores como Estados Unidos y China son determinantes a la hora de marcar la agenda comercial global y en el que las acciones de Rusia o Irán afectan tanto a la estabilidad del orden global, como al comercio multilateral.

Iberoamérica, entendida simultáneamente como entidad geopolítica, espacio territorial y construcción político-cultural, no ha logrado definir una posición estratégica clara en el actual escenario global multipolar, marcado por un cambio de época de carácter estructural.

La inserción internacional de la región, así como la de cada uno de los Estados que la integran, estará condicionada por la viabilidad y solidez de las relaciones que logren construir con actores tradicionales y emergentes del sistema internacional, tanto en el corto como en el largo plazo, en continuidad con las dinámicas que han venido configurándose en los últimos años.

EL CAMBIO DE PARADIGMA: EL COROLARIO TRUMP COMO NUEVA DOCTRINA DEL RELACIONAMIENTO DE ESTADOS UNIDOS

La segunda administración del presidente Trump marca un antes y un después para la política exterior de Estados Unidos. En el marco de su nueva estrategia de poder y control internacional, Estados Unidos reinterpreta su forma de relacionarse con otras po-

tencias globales y con países de su entorno que se encuentran en su espacio de influencia más próximo, así como con organizaciones supranacionales como la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) o la Unión Europea (UE).

Tras años de haber sostenido una política exterior aislacionista —concretamente, con mayor fuerza, desde la primera administración Obama en 2009—, Estados Unidos modificó las bases de su planificación estratégica con nuevos alcances y objetivos orientados al despliegue de su posicionamiento en diferentes partes del mundo, incluida Iberoamérica, que parece navegar en medio de la reinterpretación y reactivación de la Doctrina Monroe, aquella por la cual la potencia americana se atribuía el precepto de no permitir la intervención de potencias europeas en países del continente, a los que consideraba parte de su periferia, como espacio geopolítico de seguridad e influencia.

Este nuevo expansionismo estadounidense supone la reformulación de su papel en el devenir de las democracias de la región, un mayor impacto de la potencia americana en los territorios que, bajo su análisis e interés, pueden significar una amenaza o un espacio de rendimiento —en la lógica de asimilación de posiciones frente a otras potencias—, y una incidencia en la política interna de sus vecinos bajo el amparo de coartadas como la migración, el narcotráfico o el acceso a fuentes de energía y recursos minerales.

La última estrategia de Seguridad Nacional del gobierno de Trump es esclarecedora, marca un punto de inflexión en lo que, hasta ahora, se había conocido como sus objetivos

en materia de seguridad. Este documento plantea una serie de cuestionamientos al internacionalismo liberal; considera que las fronteras y las instituciones no solo protegen el territorio, sino también la identidad y la soberanía cultural; y aspira a consolidar una hegemonía defensiva en el hemisferio, en virtud de la cual Estados Unidos no admitiría la presencia de ningún otro *hegemon* en su esfera inmediata de influencia.

La estrategia es explícita al hacer referencia al “corolario Trump” de la Doctrina Monroe (Donroe), haciendo referencia a la enmienda por la que se defiende este cambio radical de postura. Al respecto, el objetivo de Estados Unidos se centra en la contención de competidores no hemisféricos que puedan significar una amenaza en la posesión o control de activos estratégicamente vitales en el hemisferio. En otras palabras, la potencia americana busca la protección de sus intereses particulares en cuanto a acceso, provisión y suministro de capacidades y recursos estratégicos frente a otras potencias, a costa de los países de la región, si es necesario, con tal de preservar “la preeminencia estadounidense en el hemisferio occidental y proteger su territorio nacional y el acceso a geografías clave en toda la región”¹.

Así, en este novedoso diagnóstico, el corolario Trump parece resumir su despliegue en dos objetivos. Por un lado, Estados Unidos

Asistimos a la reconfiguración de las fuerzas geopolíticas y a la orientación de las posiciones de poder en un contexto donde Estados Unidos y China marcan la agenda global y en el que las acciones de Rusia o Irán afectan el orden global y el comercio multilateral

buscaría garantizar la seguridad de sus fronteras interiores –aunque esa pretensión encierre en sí misma una contradicción– y, por otro, frenar la presencia de China en el continente, al tiempo que pretende asegurar el buen funcionamiento de las cadenas de suministro y el acceso a minerales estratégicos y tierras raras.

El giro radical en la postura de Estados Unidos no ha dejado indiferente a ningún actor, ni a sus tradicionales aliados europeos ni a sus vecinos del continente. Los resultados del conjunto de acciones emprendidas por la potencia norteamericana –así

Tras años de política exterior aislacionista, Estados Unidos modificó su planificación estratégica con objetivos orientados al despliegue de su posicionamiento en el mundo, incluida Iberoamérica, en medio de la reactivación de la Doctrina Monroe

como sus efectos derivados– en el marco de esta nueva lógica de presión internacional, solo podrán ser evaluados con carácter definitivo en una perspectiva temporal más amplia.

No obstante, es razonable sostener que este viraje ha venido acompañado de la renuncia de Estados Unidos a los fundamentos del orden liberal. Tanto su discurso como sus acciones convergen en una misma dirección: el retorno de Estados Unidos a la disputa por el poder global mediante la coacción. En última instancia, ello supone el alejamiento de una de las que, hasta ahora, había sido considerada una de las democracias más sólidas y prósperas del mundo, respecto del orden internacional postcomunista construido sobre los principios del sistema democrático y liberal.

En este nuevo escenario, no parece que al Estados Unidos de la segunda administración Trump le importe la defensa de las libertades y los derechos humanos ni el estado de la democracia en el mundo ni en la región, sino su propia supervivencia. La política que asume el gobierno de Trump hacia Iberoamérica no deja de ser la visión del propio presidente del papel que Estados Unidos tiene en el mundo. El quiebre se resume en la posición que emancipa al país norteamericano de su tradicional enfoque global y el mérito que circunscribe a su liderazgo desde el siglo pasado.

Con este golpe de timón, Estados Unidos deja de ser el faro que recuerda a la ‘ciudad en la colina’, como horizonte de un sur global regional que tiende a los problemas vinculados al subdesarrollo, para convertirse en una pieza más de un tablero inestable, motivado por una visión propia y reforzado por su histórico repliegue de los asuntos globales. Pro-



mover la democracia o los mercados abiertos ya no abriga el interés de la potencia norteamericana y su fuerza militar se ejecuta en la medida en que se consigue –o se puede obtener– un beneficio más o menos inmediato de las acciones impulsadas. El caso más paradigmático a propósito de esta afirmación probablemente sea el desembarco en Venezuela.

Sobre esta cuestión que emerge como justificativo ampuloso de las acciones de fuerza ejecutadas por Estados Unidos en el Caribe, cabe soslayar las verdades a medias que suelen aflorar con facilidad en este contexto. En medio de la insistente retórica política que ha buscado vincular a Venezuela con la crisis del fentanilo en Estados Unidos, un documento oficial reciente del propio gobierno norteamericano desmiente categóricamente esa acusación.

Donald Trump ha insistido en vincular a Venezuela con el tráfico de fentanilo como un factor de crisis para la seguridad de su país, y ha justificado los operativos militares en el Caribe como parte de una supuesta estrategia antidrogas. Es evidente que la lucha contra el narcotráfico ha de ser una política de Estado de cualquier país de la región y una de las preocupaciones más importantes en cuanto a seguridad nacional se refiere, pero en este caso la realidad no es compatible con el discurso e información suministrada por la administración norteamericana, que parece instrumentalizar el problema de las drogas con fines geopolíticos.

El *International Narcotics Control Strategy Report* (INCSR) 2025, publicado en marzo por la Oficina de Asuntos Internacionales sobre Narcóticos y Aplicación de la Ley del

Departamento de Estado de EE. UU., deja en claro que México es la única fuente significativa de fentanilo ilícito y sus análogos, que afectaron a Estados Unidos durante 2024. Venezuela no aparece mencionada ni como país productor, ni como vía de tránsito, ni como actor relevante en el tráfico de fentanilo hacia territorio estadounidense.

No obstante, aunque la intervención y captura de Nicolás Maduro por las fuerzas estadounidenses generó una polémica desde su ejecución, muchos sectores vinculados a la sociedad civil venezolana y representantes políticos venezolanos y regionales, celebraron la acción, valorándola como el inicio de una potencial transición democrática del país. Sin embargo, con ello, el cese de hostilidades del ahora gobierno de Delcy Rodríguez no ha ocurrido, ni tampoco se aprecian indicios de que esto vaya a ocurrir en el corto plazo. Al contrario, se constata cierta resignación alrededor del reconocimiento implícito del gobierno de los hermanos Rodríguez.

No existe un consenso general en torno a los resultados de la intervención ni tampoco respecto de la existencia de una voluntad efectiva de promover la democratización del país en el medio y largo plazo. Si bien la liberación de presos políticos ha sido presentada como su principal logro, la aparente coordinación entre

El objetivo de Estados Unidos se centra en la contención de competidores no hemisféricos que puedan significar una amenaza en la posesión o control de activos estratégicamente vitales en el hemisferio. La potencia americana busca la protección de sus intereses particulares

las administraciones estadounidense y venezolana sugiere la concurrencia de intereses de otra naturaleza, particularmente vinculados al acceso y control de recursos naturales, lo que podría derivar en una relación asimétrica de dependencia entre ambos países.

Desde esta perspectiva, la captura de Maduro sería el inicio de una relación de vasallaje no solo con Venezuela, sino con varios Estados de la región, entre otras cosas para poner fin a la presencia de potencias ajenas al hemisferio—desde la visión geopolítica norteamericana—, sobre todo de China, e iniciar una campaña de erradicación del narcotráfico y asentar su hegemonía (Portero, 2026).

Esta acción de orden militar se convierte en la primera aplicación visible, concreta y sin mediaciones de la nueva doctrina de seguridad hemisférica: “Washington dejó de lado el gradualismo de sanciones, la retórica multilateral y los mecanismos de presión indirecta para actuar bajo una lógica de amenaza transnacional, donde narcotráfico, colapso estatal y alineamientos extrarregionales se combinan para justificar el uso directo de la fuerza” (Degioris, 2026).

Para la región, el escenario más adverso consistiría en quedar subordinada a una

agenda interamericana fragmentada y carente de articulación, orientada exclusivamente por los intereses de un número reducido de actores y estructurada en torno a instrumentos como las sanciones, las barreras fronterizas y los aranceles.

DEL CAPITALISMO CHINO A LA HEGEMONÍA COMERCIAL EN LA REGIÓN IBEROAMERICANA

El crecimiento sostenido de la economía china, junto con los avances alcanzados en materia de comercio internacional y su eficaz proceso de expansión, ha alterado la estructura de poder a escala global, situando a China en una posición central dentro de las dinámicas contemporáneas de reorganización del comercio global y de reconfiguración de las relaciones de poder.

Este proceso responde al principio, según el cual, toda potencia tiende a ampliar su esfera de influencia en detrimento de los espacios de poder ocupados por actores rivales. Dicha lógica, sustentada en una dinámica de cesión o desplazamiento de posiciones, refuerza las interpretaciones teóricas que explican el expansionismo como una fórmula de posicionamiento estratégico del país asiático.

Xi Jinping ha adoptado dos políticas principales para alcanzar sus objetivos en el plano internacional. En primer lugar, ha fomentado el estrechamiento de relaciones con otros Estados, generando, así, dependencias económicas estables en el tiempo. China no solo se ha concentrado en los países de su entorno, sino que se ha dedicado a hacer negocios e inversiones en países de todo el mundo, incluida Iberoamérica, con el objetivo de garantizarse acceso a los recursos necesarios para el creci-

No parece que al Estados Unidos de la segunda administración Trump le importe la defensa de las libertades y los derechos humanos ni el estado de la democracia en el mundo ni en la región, sino su propia supervivencia

miento económico y la innovación en tecnología: energía, materias primas, minerales raros y alimentos.

Esta estrategia del país asiático enfocada en la creación de vínculos comerciales está acompañada por la creación deliberada de dependencias –reales y percibidas– que Pekín utiliza para influir en las decisiones de los países como el hecho de no unirse a los bloques antichinos encabezados especialmente por Estados Unidos (Medeiros, 2026). En el fondo, estas dependencias son un arma para convencer o coaccionar a los países socios, consiguiendo que cedan ante ella.

Este escenario de relaciones, que tiene como base una fuerte dependencia comercial y económica, se agudiza cuando se añade el componente de asimetría en la relación comercial existente (Samper y Estrella, 2022), teniendo en cuenta que China exporta conocimiento y productos con alto valor tecnológico e Iberoamérica exporta *commodities*, alimentos y productos con bajo valor añadido, lo que genera incapacidades para la creación de nuevos incentivos para el desarrollo de la industria de la región, que depende cada vez más del vínculo determinado previamente con la potencia asiática.

De esta forma China ha conseguido acrecentar su influencia en la región a lo largo de las últimas décadas. A través de su estrategia de ‘poder blando’ busca mostrar al mundo su exitoso modelo de ‘crecimiento autoritario’ como alternativa al capitalismo occidental (Kaplan,



2015), representado, en esencia, por Estados Unidos.

Desde el punto de vista del posicionamiento en Iberoamérica, la proyección de China en la región se alinea con la reconfiguración geopolítica del nuevo orden global que se va definiendo. Tal como sostiene Enrique Dussel-Peters, a propósito del papel de China: “la emergencia de la República Popular de China como una superpotencia (...) ha reconfigurado las relaciones de poder internacionales y ha solidificado el cambio de los flujos financieros y comerciales del mundo hacia el Pacífico Norte” (Dussel-Peters, 2015). En este contexto, China habría aprovechado el vacío dejado por Estados Unidos y Europa en Iberoamérica, ocupando espacios de poder a nivel regional.

No obstante, es importante señalar que los acuerdos comerciales y los proyectos de financiación impulsados por China en la región a lo largo de los últimos veinte años, no fueron promovidos por una motivación vinculada a

La captura de Maduro sería el inicio de una relación de vasallaje no solo con Venezuela, sino con varios Estados de la región, para poner fin a la presencia de potencias ajenas al hemisferio, erradicar el narcotráfico y asentar su hegemonía

la afinidad ideológica con los mandatarios de turno. Los acuerdos que ha alcanzado China se formalizan con gobiernos de distinta inclinación política. El caso más paradigmático y reciente es el del presidente argentino, Javier Milei, quien usó durante su campaña electoral de 2023 un lenguaje de fuerte confrontación contra China, hasta que asumió el poder y reconoció al país asiático como un socio comercial preponderante para su país, regresando al *statu quo ante* (Mazzina, 2025).

Sin embargo, el periodo 2000-2015 sí coincide con la política de aislamiento de Estados Unidos y con el auge –y posteriormente con el *boom* de los precios de las *commodities*– de los máximos exponentes del ‘Socialismo del siglo XXI’, que fueron irritantes para las potencias occidentales y tuvieron incidencia directa en los equilibrios de poder.

Hugo Chávez, Evo Morales, Rafael Correa, Lula da Silva, entre otros, se convirtieron en poco tiempo en socios amigables para el gigante asiático, que aprovechó el contexto global y regional para establecer un marco de influencia basada en el posicionamiento y la cooperación. Tal como enfatizó el embajador de China en Brasil en aquellos años: “si hacemos un análisis del período 2002-2012, sin duda, China e Iberoamérica están mucho más cerca, pero no solo por cuestiones ligadas a lo económico, que es un factor fuerte y determinante en la relación bilateral, sino por otras razones relacionadas con lo político, incluso con las acciones conjuntas de ordenamiento de la sociedad y del nuevo orden internacional” (Jinzhang, 2025).

Es posible afirmar que el 2026 es un año especialmente característico de la nueva época

que afronta el mundo en el plano internacional. Este proceso se caracteriza por una pugna constante por el poder y la influencia, una carrera por la ventaja estratégica y los intentos de sortear los peligros de la competencia entre las dos potencias principales en disputa por el control. En un contexto en el que la economía y la competencia se definen fundamentalmente por el conocimiento, el desarrollo tecnológico y la autonomía energética, garantizarse materias primas, como tierras raras y minerales estratégicos, se convierte en una cuestión de supervivencia.

China, que no oculta internamente animadversión frente a los Estados Unidos, defiende la idea de que este último siempre ha considerado a Iberoamérica como su propio territorio (Moya y Puig de la Bellacasa, 2023). Por ello, la expansión de China en la región se produce en un momento decisivo en su avance por desplazar a Estados Unidos como referencia de poder global.

A su vez, acontecimientos recientes, como la captura de Nicolás Maduro, se producen en el contexto de un importante cambio en el orden económico regional de Sudamérica: China es hoy en día el principal socio comercial de la mayoría de los países sudamericanos, lo que supone un cambio importante con respecto al siglo XX, cuando Estados

El periodo 2000-2015 coincide con la política de aislamiento de Estados Unidos y con el auge de los máximos exponentes del ‘Socialismo del siglo XXI’, que fueron irritantes para las potencias occidentales y tuvieron incidencia directa en los equilibrios de poder

Estados Unidos dominaba el comercio bilateral con la región.

La realidad de que China hoy es un actor indispensable para el comercio global y fundamental para las economías iberoamericanas es irreversible. Si bien, Estados Unidos ha reformulado su aproximación como potencia de influencia en la zona, aunque con objetivos que responden a un interés unidireccional, la influencia de China seguirá siendo determinante, no solo por la capacidad de incidir en las decisiones de orden estratégico (como la explotación de minerales fundamentales como el litio del 'triángulo del litio'²²) y la inevitable reciprocidad comercial, sino por la magnitud de las relaciones entrelazadas con la élite política y económica de los países de la región.

UNA REGIÓN CON SUS PROPIOS DESAFÍOS FRENTE AL NUEVO ORDEN GLOBAL

La fragmentación como defecto histórico

Los países de la región no tienen un posicionamiento homogéneo respecto de sus relaciones con los países incorporados en la disputa del escenario geopolítico actual y varían en cada caso. Las decisiones y posicionamientos políticos que asume un determinado país están condicionados por las razones que la motivan, el objetivo que sostiene la relación existente y sus posibles efectos en los escenarios interno y global.

La ausencia de una estrategia regional conjunta y la incapacidad para generar un proceso de integración efectivo, sostenido en el tiempo e institucionalizado, ha sido una de las grandes falencias estructurales históricas de la región a

Desde el punto de vista del posicionamiento en Iberoamérica, la proyección de China en la región se alinea con la reconfiguración geopolítica del nuevo orden global. China habría aprovechado el vacío dejado por Estados Unidos y Europa

la hora de plantear soluciones comunes en un escenario global multipolar, donde convergen posiciones diferentes sobre temas que afectan a la capacidad de reacción de los países del entorno como la política energética, la seguridad, la financiación internacional, la movilidad social o el fortalecimiento democrático e institucional.

Todo ello, a pesar de que Iberoamérica es, sin duda, una de las regiones que encarna el resultado de los valores más representativos de Occidente. Aunque con serias dificultades, la democracia sigue siendo el sistema aceptado por la mayoría de los ciudadanos iberoamericanos, si bien la percepción generalizada ha cambiado los últimos años debido a factores



China es hoy en día el principal socio comercial de la mayoría de los países sudamericanos, lo que supone un cambio importante con respecto al siglo XX, cuando Estados Unidos dominaba el comercio bilateral con la región

vinculados con las promesas incumplidas en materia de pobreza, desigualdad, violencia e inseguridad, entre otras falencias habituales de una región que permanece en el eterno debate entre demagogia populista o legitimidad democrática.

La difusa posición de una región fragmentada que pierde protagonismo en el plano internacional se ve reflejada en la decisión que asume cada uno de los países respecto del contexto más controversial en el escenario global actual, aunque los clivajes no son radicalmente opuestos en cada caso o son notorias las excepciones que se observan.

Lo que sí se concluye es que, en efecto, Iberoamérica carece de cohesión a la hora de plantear una posición común a nivel internacional, expone su profunda división interna (aunque es la región del mundo que más valores comparte y entre quienes mayores sintonías culturales e historia común existe), y su permanente heterogeneidad sobre las situaciones que emergen.

Los principales mecanismos de integración regional evidencian una capacidad restringida para avanzar de forma coordinada y sostenida. En el caso del Mercosur, las crecientes divergencias entre Brasil y Argentina han contribuido al debilitamiento de la cohesión interna del bloque. Mientras Brasil

adopta una estrategia de carácter más defensivo frente a los aranceles del 50 % impuestos por la administración Trump, Argentina parece privilegiar una aproximación político-comercial más estrecha con Washington (Sahd y Zovatto, 2026). A este escenario se añade la posición europea en torno al acuerdo, marcada por un alto grado de incertidumbre y controversia, lo que impide configurar las condiciones de previsibilidad necesarias para garantizar su viabilidad en el corto plazo.

Aunque siempre fue una falencia de la propia organización, la Alianza del Pacífico enfrenta igualmente restricciones de carácter estructural y diplomático que han mermado su capacidad de articulación regional. Si bien el bloque ha registrado avances en materia de desgravación arancelaria, aún persisten brechas significativas en ámbitos clave como la armonización normativa, la movilidad laboral y la convergencia de los marcos regulatorios fiables.

Un posible nuevo escenario político en articulación

Después de la entonces denominada como 'marea rosa' ideológica que acompañó un periodo marcado por gobiernos liderados por la izquierda iberoamericana, parece observarse un desplazamiento del espectro político hacia la derecha en un lapso apenas superior a un año, aunque tal cambio no implique definitivamente un giro ideológico, dado que aún persisten gobiernos de izquierda en importantes países de la región como México o Brasil.

No obstante, el primer caso de este trasvase ideológico hacia la derecha democrática fue Ecuador en abril de 2025, cuando el elec-

torado resolvió mantener el poder en manos de Daniel Noboa. Posteriormente, en Bolivia, en octubre del mismo año, la ciudadanía puso fin a dos décadas de hegemonía del Movimiento al Socialismo (MAS), la fuerza política liderada por Evo Morales, dando su respaldo al entonces candidato Rodrigo Paz.

Pocos días después, en Argentina, las elecciones legislativas de medio término reforzaron la posición política de Javier Milei. En noviembre, en Honduras, el candidato conservador Nasry Asfura se impuso al aspirante de izquierda. En febrero de este año, Costa Rica otorgó en primera vuelta la victoria a la candidata de derecha Laura Fernández Delgado, quien obtuvo el 48 % de los votos y anticipó que “los cambios serán profundos e irreversibles”. Y, finalmente, en junio de este año Keiko Fujimori lleva una mínima ventaja para hacerse con la presidencia de Perú, tras una ajustada y muy reñida segunda vuelta en la que se ha disputado cada voto. Y, finalmente, el derechista Abelardo de la Espriella es el nuevo presidente de Colombia.

Este cambio en el sentido del voto del electorado se debe a una serie de razones vinculadas a las expectativas y las demandas insatisfechas de una parte importante de la población iberoamericana. En la región se observa una cada vez más ajustada brecha en aquellas pautas que miden la conformidad de la población

La ausencia de una estrategia regional conjunta y la incapacidad para generar un proceso de integración efectivo, sostenido en el tiempo e institucionalizado, ha sido una de las grandes falencias estructurales históricas de la región

con el sistema democrático y la progresión de tendencias autoritarias que, a través de una estrategia de difusión y polarización social, se instala en el ideario colectivo.

En una región que sufre de forma irresoluble las consecuencias del crimen organizado, el desempleo y la informalidad, la falta de aspiración y futuro de las nuevas generaciones y los efectos no deseados de una globalización que tiende a la desigualdad, se generan circunstancias favorables para la vuelta de discursos populistas que pretenden instalar un nuevo régimen.

Existe una corriente de autocratización extendida en todo el mundo (Nord, 2025)³, y las democracias han sufrido un retroceso los últimos años, respecto a décadas anteriores. En términos generales, la democracia no vive su mejor momento a nivel global y es amenazada por populismos autoritarios que, como consecuencia de las crisis económicas sucesivas, políticas y sociológicas, aspiran a ejercer el poder mediante discursos disruptivos y antagonistas.

En última instancia, tales proyectos políticos procuran presentarse como una respuesta a las deficiencias del sistema democrático, aunque su lógica conduce paradójicamente a la erosión —e incluso a la eventual supresión— de los principios que lo sustentan.

Si bien este escenario se percibe como favorable a la nueva ola de los cambios geopolíticos a nivel internacional, sobre todo, para aquellos actores como Estados Unidos que pretenden imponer una lógica determinada a la hora de gestionar las relaciones internacionales y la administración interna de los países en

cuestión, la respuesta a las necesidades de la sociedad civil y los desafíos del sistema democrático no se ha dado. La visión en la actualidad es que hay un estrechamiento entre las demandas sociales y los discursos autoritarios que ofrecen seguridad a los ciudadanos —en términos generales—, más allá de las falencias estructurales que padecen la mayoría de los países de la región históricamente. ■

Iberoamérica es, sin duda, una de las regiones que encarna el resultado de los valores más representativos de Occidente. Aunque con serias dificultades, la democracia sigue siendo el sistema aceptado por la mayoría de los ciudadanos iberoamericanos

PALABRAS CLAVE

- Iberoamérica ● EE. UU. ● China ● Trump
- Nuevo orden global ● Doctrina Monroe ● Orden liberal
- Democracia ● Geopolítica ● Comercio ● Recursos

BIBLIOGRAFÍA

- Degiorgis, P.** (05 de 01 de 2026). La nueva doctrina Trump y el retorno de la seguridad hemisférica: Venezuela como anticipo del orden que viene. *Infobae*.
- Dussel-Peters, E. y Armony, A.C.** (2015). *Beyond raw materials: who are the actors in the Latin America and Caribbean - China relation?* Buenos Aires: Ebert Stiftung.
- Jinzhong, L.** (3 de Noviembre de 2025). *Observatorio Política China*. Obtenido de www.politica-china.org
- Kaplan, R.** (2015). *La venganza de la geografía*. Barcelona: RBA.
- Mazzina, C.** (2025). *La estrategia china de captura de las élites y su impacto para la Argentina*. Buenos Aires: Expediente Abierto.
- Medeiros, E.** (2026). Movimientos tectónicos en la geopolítica ¿Dominará China el futuro? *VANGUARDIA Dossier*, 58-63.
- Moya, G. y Puig de la Bellacasa, E.** (2023). *La influencia de China en Iberoamérica*. Madrid: CEU CEFAS.
- Nord, M.D.** (2025). *Democracy Report 2025: 25 Years of Autocratization – Democracy Trumped?* Gothenburg: University of Gothenburg: V-Dem Institute.
- Portero, F.** (28 de 04 de 2026). ¿Quién está ganando? *El Debate*.
- Sahd, J. y Zovatto, D.** (2026). *Riesgo político América Latina 2026*. Santiago de Chile: Centro UC Estudios Internacionales CEIUC.
- Samper, V. y Estrella, J.** (2022). China como actor global: relaciones con América Latina y el Caribe. *Boletín Económico de ICE (Serie histórica)*, (3153), 109-126.

NOTAS

- ¹ National Security Strategy. The White House, 2025.
- ² El triángulo del litio es una región andina en Sudamérica, compuesta por Argentina, Bolivia y Chile, que concentra una de las reservas evaporíticas de litio más importantes del mundo.
- ³ Informe del V-Dem Institute, Democracy Report 2025